

Los obispos latinoamericanos se reúnen en Puebla (México)

LA PRUEBA DE FUEGO PARA EL PAPA WOJTYLA

FERMIN CEBOLLA

DEBEMOS tener cuidado con la Iglesia latinoamericana, pues si cumple con los acuerdos de Medellín, atenta contra nuestros intereses". La frasecita no era para echarla en saco roto, pues se inscribía en el informe que el señor Rockefeller elaboró después de su detenida visita por varios países sudamericanos. ¿Qué supuso Medellín para que el gendarme del Norte se preocupara por las conclusiones de un grupo de obispos del continente? Cuando Pablo VI llegó a Colombia en 1968, para inaugurar la segunda reunión general del Consejo Episcopal Latino Americano (CELAM), sólo una de las audiencias que tenía solicitadas no pudo conceder: la de la señora Torres Restrepo, madre del cura guerrillero Camilo Torres. El dato era significativo, del mismo modo que la reunión de Medellín se convirtió en símbolo del nuevo rumbo de la Iglesia latinoamericana, por su compromiso en favor de los pobres y los explotados. Medellín no hizo más que adaptar la situación del "continente católico" a las recomendaciones del Concilio Vaticano II. El Concilio, con una teología excesivamente "europea", había cogido por sorpresa al episcopado latinoamericano, todavía no repuesto de las consecuencias de la Revolución cubana para el continente. "Crear un Vietnam, dos Vietnam, veinte Vietnam", pregona el objetivo utópico del "Che" para el Sur de Río Grande. No puede resultar extraño que cierta jerarquía católica saludase el triunfo de la Democracia Cristiana de Frei, en 1964, como "la esperanza continental" que iba a frenar la revolución. Pero la DC no pasó de Venezuela, aparte de que su connivencia la manchó en la caída de Allende. El reformismo social de Hugo Banzer había sido eliminado en Bolivia. Tras de Cámpora, en Argentina, con Isabel Perón y el mago López Rega se vuelve a la represión, en la que bate marcas de desaparecidos el general Videla. La década de los setenta ve multiplicar las dictaduras. La bota militar se lustra en las academias yanquis a la vez que millones de seres apenas comen para que engorden las multinacionales del dólar.

En este caldo de cultivo, la teología de la liberación se ramifica en movimientos de Iglesia: surgen en Chile los Cristianos por el Socialismo; en México, los Cristianos Solidarios; en Argentina, los Sacerdotes para el Tercer Mundo; en Colombia, el grupo Golconda y los Sacerdotes para América Latina, Cristianos para la liberación en Ecuador, el Grupo ONIS (Oficina Nacional de Información Social) en Perú... La represión pretende amedrentar, cuando no eliminar, a quienes les apoyan: en Riobamba, Ecuador, 1976, son detenidos do-

ce obispos acusados de "subversivos" cuando ya por el continente hay un reguero de curas asesinados por bandas Incontroladas o paramilitares: en Argentina, Uruguay, Brasil, el Salvador, Panamá. El obispo brasileño Adriano Hipólito, secuestrado por una "alianza anticomunista", aparece completamente desnudo tiznado su cuerpo de mercurina; muere en accidente inexplicable el obispo argentino Angelelli, el hombre que más en serio se tomaba Medellín. En Lima es detenido el obispo auxiliar Bambarén. Religiosos y religiosas,

milитantes cristianos, como miles de sus conciudadanos, desaparecen sin dejar rastro en Argentina y Chile, o son encarcelados en Brasil y Centroamérica, o han de buscar el exilio, en virtud de la extendida doctrina de la "seguridad nacional".

La ideología de la seguridad nacional nace y se desarrolla paralela a la teología de la liberación. En 1964 queda destituido en Brasil el Presidente João Goulart, un progresista moderado a quien no aguantan los yanquis. El nuevo Estado que se configura pone en manos militares todos los resortes de la "seguridad nacional", siguiendo el esquema patentado en USA por el National Security Council y las insinuaciones de la CIA, organismos ambos creados tras la aprobación de la National Security Act. La primera síntesis se llama "Geopolítica del Brasil", firmada por el general Golbery do Couto e Silva, asesor del Presidente actual, Ernesto Geisel: el individuo no es nada, la nación y el Estado lo son todo, y sólo cuando el Estado y la nación se mantienen seguros pueden dedicarse al desarrollo de los individuos. El enemigo del Estado es el comunismo; no se podrá proporcionar desarrollo a los ciudadanos mientras exista la posibilidad de infiltración marxista. Como el infiltrado puede hallarse en cualquier parte, es precisa una situación de alerta permanente. El poder militar, garante de la "seguridad nacional", decidirá cuándo y contra quiénes se interviene militarmente dentro de la nación, cualesquiera sean los sacrificios que ello conlleve para el resto de los ciudadanos. Su aceptación es el patriotismo, lo mismo que su sometimiento a las élites armadas, puesto que lo mismo que los médicos son los profesionales de la sanidad (seguridad personal), los militares lo son de la seguridad total. Todos y todo (educación, economía, planificación, cultura, política, religión...) quedan supeditados a la seguridad global. La antítesis con la teología de la liberación es evidente.

Por lo mismo, el fermento liberador de Medellín debía inquietar a los programadores de la "seguridad" latinoamericana. En consecuencia, diversos organismos ini-



Juan Pablo II: sus palabras y sus gestos en Puebla se esperan con expectación en toda América Latina.



La II Asamblea del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), celebrada en Medellín hace poco más de diez años, marcó el nuevo ritmo de la Iglesia latinoamericana por su compromiso en favor de los pobres y los explotados. En la foto, favelas brasileñas.



Pablo VI inaugura en la catedral de Bogotá la II Asamblea de los obispos latinoamericanos el 24 de agosto de 1968.

cian una especie de caza de brujas para detectar "infiltrados cristianos". En la búsqueda colaboran, consciente o inconscientemente, no pocos de los 12.000 misioneros estadounidenses de diversas confesiones esparcidos por América Latina. El obispo español Pedró Casaldáliga, que trabaja en el Matto Grosso brasileño, sabe demasiado de todo ello, como Helder Câmara y otros. Incluso algunos obispos conservadores han promovido que las autoridades los expulsen del país.

Para Casaldáliga, Medellín significó la "primera toma de conciencia a nivel continental de la Iglesia latinoamericana", fue "el fruto de la teología de la liberación", "nuestro Concilio", supuso "una sacudida general de la estructura jerárquico-ministerial de la Iglesia" y también "un compromiso sociopolítico de muchos sectores contra el totalitarismo del orden, que es la seguridad nacional, y el de la fuerza, que es el militarismo". Para obispos que piensan como Casaldáliga, o Helder Câmara, o Proaño, o Rivera y Damas, o

como el padre Palmés, presidente de la CLAR, son serios los temores de que Puebla pueda quedarse "más acá de Medellín".

Y es que alguien tomó precauciones remotas. El caso es que en 1972 fue elegido en Sucre secretario general del CELAM monseñor Alfonso López Trujillo, un muy moderado obispo que ahora acusa a ciertas publicaciones españolas de "campana contra el CELAM y contra Puebla". Miembro del episcopado más conservador de AL, como es el colombiano, un año después de su toma de posesión comenzó a hablarse de la necesidad de un "anti-Medellín" y de la urgencia de llegar a "una síntesis entre la religiosidad popular y la defensa de los derechos humanos". Se suceden varias reuniones preparatorias y a finales de 1977 la Secretaría del CELAM ofrece a los obispos un Documento de Consulta, preparatorio de los trabajos de Puebla, que suscita incontables críticas. Se dice de él que no menciona la persecución de la Iglesia latinoamericana ni la represión instaura-



Los obispos progresistas de Latinoamérica temen que la reunión de Puebla suponga un retroceso y que pueda quedarse "más acá de Medellín". En la foto, la ciudad mejicana de Puebla.

Mariachis para el Papa

MAS de un millón de personas se arremolinan a lo largo del trayecto de 130 kilómetros entre la capital mexicana y la ciudad de Puebla para saludar al Papa Juan Pablo II, según han confirmado fuentes eclesiológicas.

Los altos dignatarios de la Iglesia tienen la intención de hacer del recorrido del Pontífice en automóvil descapotable hasta Puebla la principal manifestación masiva de su visita de cinco días a dicho país.

Las autoridades civiles han estudiado la posibilidad de cerrar la autopista México-Puebla al tráfico de vehículos durante cuatro horas ante la inminencia de aglomeraciones incontrolables durante el paso del Papa. A fin de limitar los tumultos en la medida de lo posible, Juan Pablo II se detendrá en tres localidades, antes de llegar a Puebla, el domingo 28 de enero, para inaugurar la tercera Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM). Su primera escala será en Santa Rita; la segunda, en la aldea de San Martín Texmelucán, y la última, en Xoxtla.

Un dispositivo de seguridad de once mil hombres protegerá al Papa Juan Pablo II durante su recorrido hacia Puebla. Se ha informado que la operación será dirigida por el comandante de la Guardia Suiza del Vaticano y un equipo de jefes de Policía mexicanos, italianos y de la Interpol, con el apoyo de helicópteros, emisoras móviles, puestos de asistencia médica y brigadas de la Dirección Federal de la Seguridad, que es la Policía política mexicana.

A pesar de los esfuerzos de la curia por mantener la visita del Papa dentro de un marco de solemnidad, su presencia en México se caracterizará inevitablemente por lo pintoresco, la música, el folklore y el particular alboroto de las fiestas populares del país.

Cuando llegue a México el viernes 26 de enero, Juan Pablo II recibirá un gran sombrero de campesino con bordados en oro y plata y un ramo de flores de manos de Elbieta Aleksandra Skoryna Martínez, una niña de once años hija de padre polaco y madre mexicana.

Cerca de dos mil mariachis le darán la bienvenida al ritmo del "son de la negra", la melodía más popular de México, y un coro formado por los solistas de música folklórica más famosos de México, como Amalia Mendoza "la Tiriacuri", Flor Silvestre, Lucha Villa, La Prieta Linda, Vicente Fernández, Miguel Aceves Mejía y Lola Beltrán.

Millares de anónimos artesanos indígenas de los Estados de Tlaxcala y Veracruz confeccionarán gigantescos tapices de flores con la eligia del Papa y los símbolos del Vaticano.

Pero las dificultades más graves de la visita del Papa se producirán en Puebla, localidad que ha perdido ya su apacible somnolencia provinciana. Su alcalde, Miguel Quiroz, explica que, ante el anuncio de la llegada de millares de peregrinos y centenares de periodistas extranjeros, la ciudad se ha visto invadida por un sinnúmero de vendedores ambulantes, mendigos y prostitutas.

Dado que Puebla sólo cuenta con cuatro mil ochocientos catorce habitaciones de hotel, se dispondrán para los peregrinos alojamientos gratuitos en edificios públicos y escuelas.

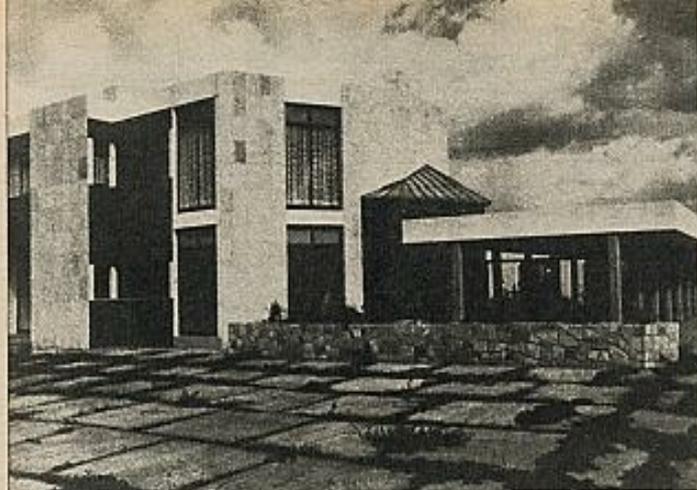
Uno de los momentos más pintorescos de la visita del Papa se producirá probablemente en Oaxaca, donde grupos artísticos locales bailarán la famosa "gualaguetza", una especie de carnaval ritual indígena de la región sudoriental de México.

Juan Pablo II visitará igualmente esa ciudad de Guadalajara, a 780 kilómetros al Oeste de la capital, poco tiempo antes de terminar su visita, el 31 de enero. ■ JORGE ARMENDARIZ.

LA PRUEBA DEL FUEGO

da en el continente por parte de Gobiernos que, a menudo, se presentan como defensores de la civilización cristiana (padre Ronaldo Muñiz); que rechaza "sutilmente" Medellín (Centro de Estudios de Lima), que propone "un tercerismo trasnochado, basado en la salvaguardia de la religiosidad cristiana y en la animación de la nueva civilización", con lo que "se desemboca en una nueva cristianidad" (padre Clodovis Bloff, de la U. Pontificia de Río); que bendice "la industrialización desarrollista como nueva forma de acumulación" (Fernando Janet, del Centro de Informaciones Euméricas de México); que "presenta la evangelización desde la perspectiva de las clases dominantes" (el chileno padre Richard, del Centro Lebrét, de París); que se busca en el documento "reemplazar la teología del Vaticano II y de Medellín, por cuyos resquicios se habrían infiltrado los cristianos izquierdistas, por otra monolítica y garante contra toda infiltración e instrumentalización" (equipo de estudios de la Confederación Latinoamericana de Religiosos, CLAR); que "da una imagen falsa de Dios, contruida toda ella con materiales verdaderos (Eduardo Ortiz, en "Sic", Venezuela).

Y es que en el famoso "Documento de Consulta" se dejaba ver la mano de un extraño personaje: el jesuita belga Roger Vekemans, brazo derecho del obispo López Trujillo, desde diversos puntos se le ha señalado como conectado con la CIA americana. Lo cierto es que fue fundador de CEDIA (Centro de Estudios para el Desarrollo e Integración de América Latina, en Bogotá), bastión de la lucha ideológica contra la teología de la liberación, para la que Vekemans pidió ayuda a la organización Misereor, del episcopado alemán, con un informe en el que se decía: "Esta sedicente teología de la liberación se ha sacado la careta y ha pasado a ser, sin más, una teología de la revolución. Y con respecto a su postura ante el marxismo, hay que decir que lo que en Europa es predominantemente diálogo con el marxismo, en América Latina se transforma en colaboración indiscriminada y a menudo es causa de identificación". Hasta el padre Arrupe tuvo que desautorizar al belga Vekemans, pues le citaba en apoyo de su tesis. En varias de las reuniones preparatorias de Puebla, Vekemans aparecía al lado del obispo López Trujillo, mientras se ignoraba a los teólogos latinoamericanos más significativos. Vekemans ha enviado a todos los obispos que



El seminario conciliar de Puebla, que será la sede de la Asamblea.

trabajaban en la preparación de Puebla dos obras editadas por CEDIAL: "Introducción a Karl Marx", de Doning, y "Esperanzas encontradas: cristianismo y marxismo", meros resúmenes apologeticos del cristianismo frente al marxismo, y si en la reunión de San José de Costa Rica se distribuyó a los obispos asistentes la tesis de Comblin sobre la "Ideología de la seguridad nacional", se les facilitó también un texto "anti-Comblin" de Methol

Ferré, teólogo laico uruguayo, que contiene "una velada exaltación de las Fuerzas Armadas", según A. L. Sánchez.

Tras las numerosas críticas al Documento de Consulta, y recibidas las aportaciones de los distintos episcopados, se alumbró un nuevo Documento de Trabajo, texto para las discusiones de Puebla, sensiblemente mejorado. Y es que 340 obispos brasileños habían ignorado el "DC" y sometieron un texto diferente, en el que se pedía que la Iglesia rechazara "todo lazo de unión con los sistemas represivos" y se comprometiera "al lado de los pobres y oprimidos". Precisamente el brasileño cardinal Lorscheider, que preside el CELAM, ha sintetizado el Documento de Trabajo en estos capítulos: la injusticia institucionalizada; aspectos históricos y relación fecundadora; los procesos técnicos y tipo de desarrollo en América Latina, caracterizado por el secularismo; y, finalmente, el clima de conflicto y los aspectos doctrinales.

Asistirán a la III Reunión del CELAM 218 obispos de todo el continente, 45 sacerdotes, 51 religiosos-as, cuatro diáconos permanentes, 33 laicos y cinco observadores no católicos, representantes de la ortodoxia, la Iglesia anglicana, la luterana, las Iglesias evangélicas, las metodistas y el hebraísmo. Asistirán también 13 españoles, tres de ellos obispos, otros expertos y miembros de la Curia romana.

Y acudirá, sobre todo, el Papa Wojtyla, como Pablo VI acudió a Medellín. Desde que el 22 de diciembre anunciara a los cardenales su decisión, todo son expectativas sobre las palabras y los gestos de Juan Pablo II en Puebla. Llegará a un país que no mantiene relaciones con el Vaticano, después de una gestión mediadora entre Chile y Argentina, tras abrir sus brazos al cismático Lefèbvre, que acaba de declarar: "Tenemos que ver cómo se comporta el Papa en Puebla y si será capaz de resistir los asaltos que los progresistas le preparan". ■ F. C.



El cura guerrillero Camilo Torres, símbolo de la Iglesia comprometida en la América Latina.



El muy moderado obispo colombiano Alfonso López Trujillo, secretario del CELAM desde 1972.

